Las interpretaciones del mito Asignatura Antropología Título Las interpretaciones del mito en el siglo XIX Autor Rogelio Rubio Hernández Día de grabación 27 de marzo de 1981 Día de emisión 7 de abril de 1981 Las interpretaciones del mito en el siglo XIX Entre todos aquellos aspectos que una cultura ofrece al análisis antropológico es el mito, quizá, el que presenta unas características que le hacen poco asequible a un análisis formal. El mito señalaba casi todo lo que se puede ver en la historia El mito de la historia de la historia de la historia de la historia parece a primera vista un puro

caos, una masa informe de ideas incoherentes como algo desprovisto de rima y razón. Tratar de dar una definición adecuada de lo que el mito sea ha sido pues difícil y el reto ha permanecido invariable hasta nuestros días. Los diccionarios de lengua griega dan hasta 15 usos diferentes del vocablo mizos, de entre ellos los de palabra, discurso, mensaje y narración son los que de una manera u otra se han mantenido vigentes a lo largo del tiempo en la determinación semántica de dicho vocablo. Así el Shota Oxford English Dictionary entiende por mito primero narración meramente ficticia relativa a personas, acciones o acontecimientos sobrenaturales que entraña algunas ideas populares sobre fenómenos naturales e históricos. A menudo es usado de forma vaga para aludir a cualquier tipo de narración que contenga elementos de ficción y en segundo lugar entiende persona u objeto imaginario o ficticio. Tenemos el Bel wedge Shota Oxford English.

Habitualmente se ha entendido por mito toda narración de algo acontecido en un tiempo pasado no localizable. Un mito se refiere siempre, dice Lévi-Strauss, a acontecimientos pasados, antes de la creación del mundo o durante las primeras edades o en todo caso hace mucho tiempo. Pero el valor intrínseco atribuido al mito proviene de que estos acontecimientos que se suponen ocurridos en un momento del tiempo forman también una estructura permanente. Ella se refiere simultáneamente al pasado, al presente y al futuro. De ahí quizá la sacralidad inherente a la narración mítica. Mircea Líade en un ensayo de definición del mito lo caracteriza como una historia sagrada que relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los comienzos. Podríamos pues enumerar los siguientes rasgos como propios de lo que se entiende por mito. Primero es una narración de acontecimientos. Segundo, dichas narraciones.

narración tiene un algo de fantástico que hace difícil en principio su conexión con la vida real de los hombres. Tercero, los acontecimientos narrados son situados en un tiempo lejano, generalmente en el tiempo fabuloso de los comienzos. La narración reviste en cuarto lugar un carácter sagrado, manifiesto o latente. Dadas estas características no es extraño que los mitos se hayan considerado como algo absurdo, como escándalo lógico, como juego gratuito de la imaginación, que de alguna manera, sin embargo, había que comprender. El siglo XIX, siglo apasionado y brillante en casi todo, abordó el estudio del mito a través de dos campos de conocimiento muy representativos de su espíritu, la filología y la antropología. De la filología se pensó que era la gran disciplina intelectual del momento. Así Ernest Renan, en el futuro de la ciencia, la clama como la ciencia de la humanidad, como la ciencia del entendimiento humano. Es a través de un riguroso conocimiento que se ha convertido en un gran conocimiento de la humanidad.

y ese éxito de los textos, cómo nos es posible descifrar los orígenes y sentido de la identidad cultural de nuestra civilización. La filología se concibió como ciencia rigurosa e histórica que haría posible una clara intelección de la antigüedad. De esa manera, Wulf, en

Alemania, la calificó de ciencia de la antigüedad capaz de restaurar el mundo antiguo en su totalidad orgánica y de esa manera entender cada uno de sus posibles sentidos. No cabe duda que la filología no pudo ni puede por sí misma conseguir tal logro, pero dirigida por un adecuado conocimiento histórico y antropológico puede al menos, lo que Wulf consiguió, reconstruir en su adecuado contexto social y religioso la biografía de un corpus literario desde la más lejana tradición popular hasta los últimos comentaristas. Es en este contexto donde el estudio del mito es abordado. El más logrado de los estudios es el de la filosofía de la filosofía de la filosofía. Uno de los estudiosos del mito desde un punto de vista filológico e histórico es Ottfried Miller.

En su obra Introducción a un sistema científico de mitología se muestra dogmático en cuanto al método histórico. La verdadera naturaleza del mito sólo puede ser encontrada desde una perspectiva histórica y cultural amplia. Sólo un conocimiento de la lengua griega, de la geografía, de la historia, de la religión y de la sociedad civil de Grecia nos permitiría abordar el estudio del mito. De esta manera de lo que se trata es de trazar las correlaciones posibles entre los mitos y posibles acontecimientos legitimadores de los mismos. Una invasión, una inmigración, la construcción de una ciudad, el establecimiento de alguna colonia o en el caso de los mitos más antiguos sus posibles correlaciones con ritos religiosos. Para Othin Miller hay una idea externa e interna del mito. Por la primera entiende lo que para el hombre culto de Grecia podría ser el mito. Que según sus propias palabras consistiría en una masa considerable de narraciones que tendrían que ver con las proezas y las...

y los destinos de individuos excepcionales, los cuales se encuentran relacionados y mezclados y vinculadas a un periodo anterior al considerado histórico. Por idea interna del mito entiende los aspectos que lo componen, siendo estos, según su criterio, dos, uno real o fáctico y otro imaginario o ideal, siendo este último el que simboliza al primero. Un mito afirma, nos relata algún viejo uso, otro nos da noticia de alguna antigua regulación de la vida pública, un tercero hace referencia a los festivales de algún dios, etc. Aquellos que pretendan encontrar la razón de ser de una costumbre o de un rito en la mitología están equivocados. Es la realidad, por así decirlo, la que da origen a la mitología. La explicación del simbolismo mitológico en Offenmüller no deja de ser fascinante. Si los mitos fusionan lo real y lo ideal, no es debido a que se hagan de la mitología, sino que se hagan de la mitología. A la necesidad de explicarnos lo real, los hechos objetivos,

sino más bien a la necesidad de transmutar lo real en una realidad mágica. En todo momento, Ophid Mila mantuvo como criterio de entendimiento del mundo mitológico los hechos claros y observables de la vida humana. Mientras Ophid Mila llevó adelante sus estudios e interpretaciones del mito, única y exclusivamente en el ámbito griego, otros escolares como Bob en Berlín o Brunoff en Francia o Friedrich Schlegel en Alemania elaboran una filología comparada en la que el mito griego era tratado de manera inextricable con el sánscrito y los Vedas. En el ya citado libro de Renan, El futuro de la ciencia, publicado en 1848, se decía que en los últimos 20 años los estudiosos del sánscrito habían realizado una completa y decisiva revolución en los estudios del mito y de la mitología. Dicha revolución filológica había probado que los sistemas mitológicos no eran más que un gigantesco juego, un juego de palabras, la mayoría de los cuales tenían que...

ver desde un punto de vista etimológico con el sol. El autor más conocido y de mayor influencia de esta corriente interpretativa fue Max Miller. Sus teorías tuvieron gran aceptación en Inglaterra y en el continente desde 1860 hasta 1880. La teoría del mito de Max Miller se encuentra basada en la hipótesis lingüística según la cual el sánscrito, el griego, el latín, el gótico, el celta y otras lenguas descienden de un tronco común que puede ser deducido comparando palabras similares de las lenguas conocidas. En la práctica sin embargo Max Miller utilizó el sánscrito como esa lengua primordial y los Vedas como la escritura originaria de a su vez ese pueblo, padre de pueblos que fueron los arios. Esos primitivos, opina Max Miller en su mitología comparada, fueron nobles y puros. No eran salvajes sino más bien antiguos poetas del lenguaje.

Para Max Miller el poder del lenguaje es absoluto. Es del lenguaje del que procede de algún modo toda la actividad de los hombres y del lenguaje recibe orientación. A través del lenguaje se puede deducir el carácter de un pueblo. El lenguaje constituye para Max Miller un poder autónomo. Los Vedas nos muestran cómo el espíritu humano en sus fases iniciales se encuentra dirigido de manera inevitable e irresistible por la fuerza del lenguaje. De este lenguaje originario, cuyas palabras son para nosotros las raíces de las nuestras, se puede decir que de lo único que era capaz de expresar a través de metáforas poéticas es una brillante descripción de los fenómenos naturales. El mito se origina en una suerte de enfermedad del lenguaje. El lenguaje es un instrumento insuficiente dadas las demandas inconmensurables que emocionalmente se colocan en él. Cuando los arios se dispersaron, el sentido original de las metáforas que constituían esa lengua originaria fue olvidado, aunque las metáforas mismas permanecieron en los diferentes dialectos.

Los mitos, de esa forma, vinieron a ser narraciones para explicar o justificar giros y metáforas del habla que por sí mismos ya no se entendían. Las limitaciones a este modo de comprensión del mito parecen obvias. Quizá la más evidente de todas es la que considera lo desencarnado del procedimiento seguido. Para Max Miller sólo existe el lenguaje, un lenguaje más allá del tiempo y del espacio. Es cierto que las etimologías juegan un papel importante en los estudios del mito, pero éstas, como por otro lado vio bien Ophir Miller, tienen que ver con las costumbres, las instituciones, los acontecimientos históricos, los ritos de los pueblos. Quienes van a impulsar un acercamiento al estudio del mito más cercano a las posiciones de las actuales interpretaciones del mismo son los estudiosos como Taylor, Andrew Lang o Herbert Spensa. Se puede decir que el ámbito en que se mueven en lo que al mito se refiere es el de la identidad.

es antropológico en un sentido estricto del término. Quiero decir, usan y abusan del método comparativo en orden al conocimiento que desean alcanzar en lo que a las diferentes sociedades se refiere. Así, Taylor sostiene que la confusión que se aprecia en la mayor parte de los estudiosos del mito se refiere a la ignorancia de los pueblos salvajes contemporáneos, en cuyo seno se puede observar la creación, función y desarrollo de los mitos. El método que utilizan para explicarlo sigue siendo histórico, con la ventaja de que las primeras edades las tienen a la mano. Los llamados pueblos primitivos han durado idénticos a sí mismos desde los primeros tiempos de la humanidad. Son ellos los que pueden proporcionar luz suficiente a las antiguas mitologías de pueblos ya desaparecidos. Un aspecto importante de esta versión interpretativa de carácter antropogénico es que los pueblos salvajes contemporáneos son los que más se han convertido en los más antiguos.

El método antropológico es que ven los mitos como una insuficiente teoría del conocimiento sobre la naturaleza en primer lugar, aunque no es así.

No sólo. La antropología del siglo XIX, de un marcado carácter racionalista e histórico, preparó el camino para un conocimiento del mito, no ya como error, sino como verdad, como dimensión sustancial de la experiencia humana y cuya existencia nada tiene de exótico y gratuito. Gracias por ver el video.